

Notas para una estética ecomunitarista (desde a. Latina)

Notes for an eco-communitarian aesthetic (from A. Latin)

SIRIO LÓPEZ VELASCO¹

Resumen: En este trabajo pretendemos explicitar las bases para una propuesta estética mínima en óptica ecomunitarista. Para tanto comenzamos recordando los fundamentos del ecomunitarismo y el perfil general de sus dimensiones que hasta ahora hemos abordado en trabajos anteriores, para luego introducir nuestra visión de los conceptos básicos de la estética y de su aplicación en diversas modalidades de la producción artística, desde la vivencia latinoamericana.

Palabras clave: Ecomunitarismo. Estética. Expresiones artísticas. A. Latina

Abstract: This paper present the grounds of the ecommunitarianist approach of aesthetics. We shows the foundations of ecommunitarianism and its general characteristics in several human activities, that we had approach in others works. So we introduce our vison of the principal ideas on aesthetics and their application in several modalitys of artistic expressions, since the Latin America's culture.

Keywords: Ecommunitarianism. Aesthetics. Artistics expressions. Latin America.

Introducción: conceptos fundamentales

Las tres normas básicas de la ética, que hemos deducido argumentativamente de la pregunta que la insta (a saber, “¿Qué debo hacer?”) nos obligan respectivamente a luchar para garantizar nuestra libertad individual de decidir, a realizar esa libertad en búsquedas de respuestas consensuales con los otros sobre lo que debemos hacer, y a preservar-regenerar la salud de la naturaleza humana y no humana (cfr. López Velasco 2003a, 2003b, 2009a y 2017).

A su vez hemos caracterizado el ecomunitarismo como el orden socioambiental poscapitalista utópico que realiza en el día a día esos tres normas en las esferas económico-ecológica (por medio de una economía ecológica y sin patrones; Israel Semino, María J. y López Velasco 2014, y López Velasco 2003b, 2009, 2010, 2012a, y 2017), educativa (por medio de la educación ambiental ecomunitarista que abarca también la educación sexual libertaria, la educación deportiva y la educación comunitaria; López Velasco 2003b, 2008, 2009^a, 2009b, y 2018), política (por medio de una política intercultural de tod@s fundamentada en el ejercicio de la democracia directa, siempre que posible; López Velasco 2010, 2012b, y 2017), y comunicativa (por medio de una comunicación libre, participativa, inclusiva y simétrica; López Velasco 2009b, 2012^a, y 2013). En ese contexto concebimos la praxis (práctica-reflexión-acción y reflexión-acción-reflexión) del individuo que asume el desafío y la apuesta

¹ Professor Doutor aposentado da Universidade Federal do Rio Grande (FURG). E-mail: lopesirio@hotmail.com

ecomunitarista como una combinación del proceso de “liberación” y de “moksha” (LÓPEZ VELASCO, 2015).

En lo que sigue nos proponemos introducirnos al área de la estética concebida en perspectiva ecomunitarista. Y lo hacemos como simples “ciudadanos latinoamericanos de a pie”, ya que no pertenecemos al grupo de especialistas en la materia; los ejemplos que damos derivan de nuestra sensibilidad, y, obviamente, pueden ser cuestionados por cada lector(a).

Así como hace décadas alguien dijo que debía considerarse “novela” toda obra escrita debajo de cuyo título se leyese la palabra “novela”, por nuestra parte consideraremos “arte” toda expresión que alguien catalogue o perciba con ese rótulo. En esa acepción el arte va más allá de la esfera de “lo bello” (que tan sesudamente intentó cernir Kant en su “Crítica del juicio”), pues alcanza a toda manifestación expresiva que un(a) autor(a) considere artística, como puede serlo una “performance” de alguien que en medio de una agitada avenida repleta de transeúntes que se cruzan anónimamente los unos a los otros, grita “¡somos seres humanos!”, queriendo hacer reflexionar a los que pasan acerca de su condición y de la inhumanidad de su anonimato recíproco. No obstante, también aprendimos con Ortega y Gasset (en especial en “La deshumanización del arte”), que el arte debe ser asumido como un juego; así se escapa al fanatismo de la condena religiosa y/o ideológico-política, para disfrutarlo liberados de toda pose de seriedad impuesta o autoimpuesta. Con esa actitud quedan superadas tanto las cazas de brujas cristianas o musulmanas por supuestas agresiones artísticas a Cristo o a Mahoma, y también el encorsetamiento supuestamente revolucionario (y de hecho anti-liberador) del “socialismo real”, que censuró y fusiló a artistas de la vanguardia revolucionaria de la Rusia soviética (en especial cuando éstos optaron por formas de expresión abstractas). Magnífico antídoto contra tal empobrecimiento ha sido el realismo mágico que debemos (entre otros) a Gabriel García Márquez, la narrativa filosófico-imaginaria del genial conservador Jorge Luis Borges, y la prosa histórico-poético-política de Eduardo Galeano.

Obviamente, que actuando con criterio pedagógico (e instruidos por Piaget acerca de los estadios de desarrollo lógico-racional y ético de los niños) es perfectamente entendible que se avise a los padres, responsables y público en general, que algunas expresiones artísticas no son aconsejables para niños y púberes.

La expresión lineal: oralidad, escritura y música

A diferencia de quienes reivindican la primacía de lo escrito sobre lo oral, por simple cronología ontogenética y filogenética consideramos en primer lugar a la oralidad, para destacar que la libre expresión (amparada por la primera norma de la ética) es condición *sine qua non* de la estética ecomunitarista, tanto en su variante en prosa como en verso. Lo mismo se aplica a la expresión escrita. En ésta vemos, en

especial en la poesía, la posibilidad de una combinación con la segunda norma de la ética, ofreciendo al potencial lector una gama de palabras/expresiones desarticuladas, para que el mismo las organice a su manera, ejerciendo la función de co-creador del poema (aunque el autor del mismo pueda ofrecer en la página siguiente su propia articulación de aquél “puzzle”).

La música abarca en la Humanidad una muy variada gama de tonalidades y cada una de ellas, sea por la familiaridad con la que nos toca, o por el exotismo con que nos sorprende, nos enseña algo acerca de quienes somos. El ecomunitarismo combate cotidianamente el empobrecimiento melódico (y temático y aún lingüístico) que supone el dominio exclusivo de una sola modalidad impuesta machaconamente y por intereses comerciales a través de la radio, la TV y medios de internet; como dijo Mao aquí ha de prevalecer el lema “¡que se abran cien flores!”.

La expresión en un plano: pintura, fotografía, cine, TV, computación gráfica

La pintura ha alternado desde el origen de la Humanidad expresiones figurativas y abstractas; así las pinturas rupestres nos muestran portentosos ejemplares de diversos animales, al tiempo que vemos en sus figuras humanas un proceso tendiente al abstraccionismo, por la simplificación de sus rasgos esenciales; a su vez los tatuajes corporales de los pueblos originarios, tanto en A. Latina, como en Australia, por ejemplo, nos brindan espectáculos variados de arte abstracto. De esas fuentes hemos de rescatar la referencia implícita a la tercera norma fundamental de la ética, pues en esas culturas la Naturaleza concebida como Pacha Mama, llama a respetar-preservar la salud de humanos y no humanos por igual.

En orden cronológico la pintura ha sido continuada y enriquecida (al menos en la intención) sucesivamente por la fotografía, el cine, la TV y la computación gráfica. El cine y la TV aportan necesariamente el movimiento, y se han constituido en el principal objeto de consumo de masas de la industria supuestamente cultural. No decimos nada nuevo si observamos que tanto la reducción de la obra a la categoría de mercancía (en el contexto del arsenal de mercancías que caracteriza al capitalismo) como la estandarización simplificadora-masificadora-imbecilizante de muchas obras, aunadas al dominio imperialista de las producciones norteamericanas (que avasalla la rica diversidad cultural de la Humanidad), habrán de ser superadas en perspectiva ecomunitarista. La computación gráfica y todos los recursos computacionales accesibles por internet pueden ser vehículos para la reivindicación-enriquecimiento de tal diversidad en un intercambio cada vez más efectivamente planetario entre individuos y culturas.

La expresión estética de la Revolución cubana alcanzó en el cine su máximo nivel en los innovadores documentales de Santiago Álvarez (es cierto que, a veces, caricatural), y varias películas latinoamericanas o basadas en autores/realidades de A. Latina han reflejado con maestría el sentir de Nuestramérica (desde el optimismo

romántico de “El amor en los tiempos del cólera”, inspirado en el libro homónimo de García Márquez, o la tragedia greco-carioca de “Orfeo Negro”, hasta la amargura existencial de la uruguaya “Whisky”, pasando por el realismo de denuncia de Glauber Rocha, en Brasil, o el realismo fantástico de “Relatos salvajes”, en Argentina).

Por otro lado constatamos por experiencia propia que la TV suele ser tan mala (en su dimensión estética y potencialmente educativa) tanto en la rígida y oficialista TV estatal cubana, como en las tímidas emisoras públicas del gobierno frenteamplista en Uruguay, y en las crudas expresiones neoliberales-mercantilistas que dominan a casi toda la A. Latina (acaudilladas por el imperio de Televisa, del grupo Clarín y de la Globo, en la que hacen figura de excepción algunas notables producciones como “Tiempos Rebeldes”). A. Latina (y el mundo) tienen por delante el desafío de la hacer de la TV lo que puede y debe llegar a ser en materia de educación y esparcimiento con contenido-calidad estética ecomunitarista.

La expresión tridimensional: escultura, instalaciones, artesanía

La escultura pasó de su fase exclusivamente figurativa a expresiones cada vez más libres, que se plasman también en diversas instalaciones. No obstante, el ojo humano sigue deleitándose tanto con aquello que le recuerda a congéneres de la naturaleza como con formas enigmáticas que suscitan su interpretación (por cierto, siempre diversificada). Ese es el ojo que Marx (en sus “Manuscritos económico-filosóficos” de 1844) llamaba a humanizarse-naturalizarse cada vez más, renunciando al “posesivismo” capitalista. Incorporamos ese llamado a la visión ecomunitarista.

A su vez la *artesanía* (como la propia palabra lo indica, a despecho de los detractores que la consideran un “mal arte menor”), ha sido desde el origen de la Humanidad forma de plasmación de intenciones estéticas. Así lo han mostrado desde siempre todas las culturas originales. Y no por acaso, cuando la vanguardia estética del octubre rojo fue censurada, alguno de sus cultores se refugió en la Fábrica de Cerámica de la URSS, para expresar en tazas y platillos su arte.

La expresión corporal: danza, teatro, performances

Wittgenstein había dicho en su *Tractatus* que de lo que no se puede hablar es mejor callar. De hecho, Wittgenstein se equivocó totalmente cuando redujo el lenguaje humano a los enunciados (que son objeto de la Lógica clásica), como bien lo denunció implícitamente John L. Austin en su clásico *How to do Things with Words* (obra en la que nos basamos para deducir argumentativamente las normas fundamentales de la ética, ampliando la visión austiniana e incorporado el operador de condicional). Ahora bien, además de ese equívoco, que a partir de Austin hemos corregido, nos viene a la memoria una réplica que hace décadas le oímos a un filósofo argentino que expresó: “lo que no se puede decir, se baila”; aludía a la tradición indígena latinoamericana que funde al individuo con el grupo al que pertenece en

una comunión no hablada celebrada-reafirmada en cada danza ritual que se repite en cada actividad comunitaria a lo largo de los años y los siglos. En nuestra diversidad pluricultural latinoamericana combinamos esa fuente comunitaria de la danza con la libre expresión individual. Y lo “individual” ha llegado al paroxismo de que en las danzas actuales de los jóvenes cada persona baila literalmente sola; pero se ha de notar que aunque lo haga de esa manera, acude a un evento grupal para hacerlo (con lo que, más allá del individualismo fomentado por el capitalismo, sigue pulsando el “ser político” que desde Aristóteles sabemos que el ser humano es y no puede dejar de ser).

El teatro sigue cumpliendo la función comunitaria que le asignó la Grecia clásica; y también ha incorporado la libre expresividad individual. Al mismo tiempo se ha abierto de más en más a la participación del espectador, llamándolo a ser también actor de la pieza, con lo que tiende a superarse la cultura capitalista de los “ídolos”, que son impuestos por los medios masivos de in-comunicación de masas que pretenden que los “individuos de a pie” renuncien a su propia capacidad creadora, pues la misma puede movilizarse hacia: ¡la superación del capitalismo!

La “performance” facilita la expresión estética individual reduciendo al mínimo la utilería necesaria para la expresión artística, y poniendo así esa manifestación al alcance de cualquier interesado (cabiendo después al público diferenciar los talentos, según los criterios que crea pertinentes, como sucede en cualquier otra actividad artística).

154

Breve lectura de algunas vivencias estéticas de los pueblos de A. Latina

Las danzas y cantos indígenas, el tango, el bolero, la samba, la bossa nova, los ritmos caribeños, los ritmos de la juventud actual.

En A. Latina la fusión de literatura, música y expresión corporal abarca toda la riqueza humana de las vivencias estéticas.

Las danzas y cantos indígenas celebran la comunión de los seres humanos con sus semejantes y con el conjunto de la naturaleza, interpretada-vivida como Pacha Mama, o sea como Madre y como entorno al que pertenecemos y que nunca debe ser concebido como objeto de la propiedad privada de nadie. Tal visión-vivencia expresa una comprensión y aplicación concreta y diaria de la exigencia puesta por la tercera norma fundamental de la ética.

La vivencia del terruño ha sido heredada por el folklore rural, que en el Conosur ha sido encarnado en diversos ritmos acunados por la guitarra y por letras que cantan a la Tierra y al hombre de campo, y que en los años 1960 llegaron hasta las “canciones de protesta” que incentivaron la lucha de muchos segmentos jóvenes urbanos (tal fue el caso de la obra de Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti y Numa Moraes, en Uruguay). Al mismo tiempo la “bossa nova” (montada en el virtuosismo de las letras de Vinícius

de Moraes y de la música de Tom Jobim, deudor confeso del arte clásico de Heitor Villa-Lobos y sus “bachianas”) expresó la aspiración amorosa tranquila de la clase media; no obstante, las inquietudes sociales y políticas de ese sector rápidamente hubieron de manifestarse en Brasil en las canciones de compromiso de algunos “tropicalistas” (como Gilberto Gil y Caetano Veloso) y de Chico Buarque de Hollanda.

El tango (muy arraigado en Uruguay y Argentina, pero con ecos fuertes en otros países latinoamericanos, como Colombia y aun la tropical Cuba, como lo descubrimos en nuestra frecuentación en los años 1970 de un viejo club nocturno habanero que databa de antes de la Revolución y en el que añosas mulatas se trataban respectivamente de “pebeta”) expresa a su manera el sentimiento trágico-angustioso de la vida. Muchas veces sus letras tratan de la desilusión, la traición amorosa, de la soledad y la desesperanza; la concentración en esa dimensión individual del sufrimiento hace que pocos tangos se hayan ocupado de las cuestiones sociales y políticas; no obstante, aflora con frecuencia en su temática la vida de los marginalizados por la sociedad capitalista (el mundo “orillero” de los guapos, los proxenetas y sus prostitutas). Ritmando con el ensimismamiento de esas vidas individuales la letra es bailada por una pareja aislada del mundo y ocupada exclusivamente de sus piruetas; Enrique Santos Discépolo dijo que el tango es un “pensamiento triste que se baila”.

El bolero expresa de manera romántica las vivencias del amor y sus trampas y desengaños. La dulzura de sus palabras (aun cuando a veces expresan amarguras) se enlaza con el contacto cariñoso de los cuerpos unidos en la danza lenta.

La samba y su contexto carnavalesco, por el contrario, exaltan la alegría de vivir un presente de corta duración, dejando en suspenso las amarguras cotidianas de la vida (que se han de prolongar en un futuro de duración imprevisible). La catarsis del Carnaval condensa esa vivencia de manera ejemplar, incluso dotando al pobre del día a día de un boato temporario inusitado. Joãozinho Trinta, uno de los carnavalescos que marcaron la máxima fiesta de Rio de Janeiro (el carnavalesco es la persona que idea el tema y los motivos de los carros alegóricos y fantasías de cada ala de la Escola de Samba a cada año) decía que “al pobre le gusta el lujo, y sólo al intelectual gusta la pobreza”; esa expresión incluye a la vez, por un lado, una complicidad con la ostentación derrochadora (violatoria de la tercera norma ética) e individualista (violatoria de la segunda norma ética) promovida por el capitalismo, y, por otro, el anhelo legítimo del pobre por días mejoras en su calidad de vida; el ecomunitarismo acata ese anhelo en su reivindicación de una vida confortable en los límites de la necesaria frugalidad ecológica, aplicando diariamente el principio que reza “de cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad, respetando los equilibrios ecológicos”. Hay que notar que algunas Escolas de samba, al tiempo que despliegan un virtuosismo notable en la artesanía de sus carros alegóricos y fantasías, han

adoptado el uso de materiales reciclables, no sólo por motivos de economía sino también por explícita opción ecológica.

El Carnaval andino (ejemplificado en el de Oruro) reúne el culto a los semejantes y a la Pacha Mama con la misma explosión de júbilo presentista observada en Río de Janeiro (y sospechamos que el atuendo actual de muchas bellas “cholas” que desfilan en Oruro ha sido claramente influenciado por los atavíos cariocas).

Los ritmos caribeños (por ejemplo, la salsa) comparten la vivencia dionisiaca de la samba; y como él encarnan explícitamente la sensualidad en el movimiento de los cuerpos. Aquello que las Iglesias occidentales vienen reprimiendo durante tantos siglos aflora sin pudor en la pista de baile, porque hace parte indivisible de lo humano, mal que les pese a curas y pastores conservadores.

En la juventud actual se dan al unísono canciones muy pobres melódicamente y en sus letras (frecuentemente asociadas a una sexualidad chabacana y grosera) con variantes del rock y del rap que expresan (franca y agresivamente) sentimientos de rebeldía, y aún de revolución, con mucho contenido social y político, confirmando la esperanza de que la Humanidad siempre habrá de caminar empujada por sus jóvenes.

Notas sobre la pintura en A. Latina

No menos abarcante y rica que la letra-música-danza es en A. Latina la pintura. La pareja de Diego Rivera con Frida Kahlo asume el estatus de ejemplo marcante. Rivera expresa en sus murales la herencia de la Revolución Mexicana combinada con los sueños del socialismo y el comunismo inspirado de Marx y Lenin; en una de sus más conocidas obras (que incorporé a la carátula de uno de mis libros) el primer plano es ocupado por la consigna “Tierra y Libertad” (muy actual en la A. Latina de hoy). Pero como el propio Rivera decía, su compañera singular (porque desafiaron los cánones de la monogamia) lograba expresar algo que sus murales no decían; Frida encarna el realismo mágico-existencial de un cuerpo acosado por la enfermedad pero que se empeña en gozar la vida hasta la última gota (ni más ni menos que como lo hacen millones de latinoamericanos azotados por la enfermedad de la pobreza).

Juega con el cuerpo Fernando Botero, cuando interpela con sus figuras regordetas la moda anoréxica de los desfiles de alta costura. En especial sus matronas gritan al mundo que en A. Latina (como en África) se aprecian en la mujer las carnes abundantes y generosas.

La deformación lúdica de Botero se prolonga en la semiabstracción de Osmar Santos (mi profesor de dibujo en el Liceo, a quien ingratamente pagué con mi innata incapacidad para el diseño), cuando simplifica los rasgos del rostro humano a una “T” (ojos y nariz), que algún disgusto le valió en la dictadura (recelosa de que aquello fuera un elogio sutil a los Tupamaros).

Y la abstracción completa gana colores gritantes en Glauco Rodrigues (incluso en producciones suyas que animaron las carátulas de la revista “Senhor”).

Dos gotas de escultura y arquitectura

Érico Gobbi sintetiza la fusión blanca-negra en esta A. Latina de tres raíces fundamentales (la otra es la indígena) en su “Iemanjá” de la playa de Cassino, en Brasil. Esa mujer sensual representa la belleza de una diosa coqueta (impensable para el molde judeo-cristiano) y un modelo femenino muy carnal que puede cruzarse con nosotros en cualquier esquina latinoamericana.

Esas mismas curvas son las que reivindicó Oscar Niemeyer para sus más conocidos edificios (como los de Brasilia), el mismo que al llegar a los 100 años confirmó esa inspiración al confesar abiertamente que si la política lo había motivado toda su vida (nunca renunció a su filiación comunista), “la mujer es lo más importante”.

Una idea básica para la educación estética

La educación estética hace parte de la educación ambiental ecomunitarista (ver López Velasco 2008, 2009a, 2009b, y 2018).

La idea básica de la educación estética ecomunitarista es que debe promoverse en cada ser humano la capacidad de crear y apreciar el arte. E insisto en el “crear”, pues ello se contrapone a la vivencia mercadológica capitalista que erige a unos pocos como “ídolos” de plateas masificadas que se autoperciben (y la gran prensa y el *show business* producen y refuerzan permanentemente esa percepción) como incapaces de hacer arte. Todo ser humano es artista; a los otros cabrá juzgar el valor que le atribuyen a la creación de cada cual; pero aún ante la poca aprobación la llama creadora ha de permanecer, para el desarrollo multilateral más amplio posible de cada individuo (universal, en el ecomunitarismo); cada casa, barrio, escuela (de la maternal a la Universidad), centro deportivo o social, medio de comunicación y todo espacio de interacción humana, deben propiciar la manutención y aumento de esa llama. Para avivarla el incentivo a la producción ha de combinarse con una permanente, informada y variada exposición comentada-dialogada a las creaciones artísticas muy diversas, pues todas enriquecen al individuo.

Así ha de superarse la pobreza exclusivista que también en materia estética hoy crean y difunden los medios masivos de in-comunicación. Un individuo en desarrollo universal ha de convivir tanto con la figuración como con la abstracción, con Bach y Mozart como con el candombe, la cumbia y el rap, con el realismo mágico como con la literatura intimista, con la arquitectura frugal como con la majestuosidad azteca y de Niemeyer, con el teatro clásico, el renovado por “El Galpón” montevideano (parte del “Teatro Popular” de entonces, renovado en el siglo XXI por el “Teatro de Vecinos”

argentino) y la más osada “performance”, etc. Luego cada quien sacará sus conclusiones para crear y apreciar con más fruición y frecuencia lo que más desee.

Referências

- ISRAEL SEMINO, M. J. y LÓPEZ VELASCO, S. *Confieso que sigo soñando*. (Anexos “Los Lineamientos de Cuba a la luz de la crítica del Che al Manual de Economía de la URSS”, y “Movimientos agroambientalistas en Uruguay: una mirada ecomunitarista”). Montevideo: Ed. Baltgráfica, 2014.
- LÓPEZ VELASCO, S. *Fundamentos lógico-lingüísticos da ética argumentativa*. São Leopoldo, RS: Nova Harmonia, 2003a.
- _____. *Ética para o século XXI: rumo ao ecomunitarismo*. São Leopoldo, RS: E. Unisinos, 2003b.
- _____. *Introdução à educação ambiental ecomunitarista*. Rio Grande, RS: Ed. FURG, 2008.
- _____. *Ética ecomunitarista*. San Luis Potosí, México: Ed. UASLP, 2009a.
- _____. *Ucronía*, Rio Grande, RS: Ed. FURG, 2009b.
- _____. *El socialismo del siglo XXI en perspectiva ecomunitarista*. San Luis Potosí, México: Ed. UASLP, 2010.
- _____. *Ideias para o socialismo do século XXI com visão marxiana-ecomunitarista*. Rio Grande, RS: Ed. FURG, 2012a.
- _____. *Ecomunitarismo, socialismo del siglo XXI e interculturalidad*. Caracas: Ed. El Perro y la Rana, 2012b.
- _____. *La TV para el socialismo del siglo XXI: ideas ecomunitaristas*. Quito: Ed 13, 2013.
- _____. “Liberación ecomunitarista y/o moksha?”, in CARBONARI, P. C (Orgs). *Filosofia e libertação: homenagem aos 80 anos de Enriqyue Dussel*, Passo Fundo, RS: Ed. IFIBE, 2015, p. 133-146.
- _____. *Contribuição à teoria da democracia (em perspectiva ecomunitarista)*. Porto Alegre: FI, 2017. Acesso: <https://www.editorafi.org/196sirio>
- _____. *Filosofia da educação: a relação educador-educando e outras questões na perspectiva da educação ambiental ecomunitarista*. Goiânia: Phillos, 2018. Acesso: <https://www.editoraphillos.com/siriolopesvelasco>

Submissão: 01. 07. 2021 / Aceite: 25. 07. 2021